

CULTURA LIBERTARIA

Año II.-Nº 56

BARCELONA, 7 DE DICIEMBRE DE 1932

Redacción y Admón.: Ronda S. Pablo, 49, pl.

CATALANAS

LA REALIDAD POLITICA

Es difícil, y cada día abunda más, el espectador neutral que pueda en un momento hacer juicio de las cosas y de los hechos en el movimiento obrero, que se encarna en el sindicalismo revolucionario; nuestros conceptos habrán de ser forzosamente la interpretación de la realidad catalana (en sus manifestaciones político-social-económicas) a través de nuestras ideas de clase.

La «Esquerra Catalana», en colaboración (que no necesitaba) de la «Unión Socialista de Cataluña», es ya el ele sobre el que girará toda la vida catalana. El primer Parlamento catalán—de la República española—llevó políticamente expedido el camino. Las minorías que representan los diputados de los otros partidos, tendrán la fuerza, el valor que esa mayoría triunfante quiera aceptarles.

Y en esta realidad (manifestación nítida, explícita y clara) que ha creado el pueblo de Cataluña, se halla la tragedia del Parlamento y de los partidos políticos.

Detrás de toda esta apariencia de gobierno parlamentario de Cataluña, detrás de esta representación política ostentada por los diferentes partidos y sobre ella, está el hecho de la lucha de clases; esa lucha entre los que poseen y los que son objeto de posesión.

Cincuenta años de lucha política en busca del Poder, vienen proclamando el fracaso de la democracia y demostmando que los Parlamentos no son el lugar en el cual unos ciudadanos desinteresados resuelven los problemas de la colectividad de acuerdo con supuestos teóricos y para asegurar la justicia para todos.

La experiencia, contrariamente a lo supuesto, demuestra que en el Parlamento luchan los grupos representantes de intereses económicos y que venen aquellos que tienen, no más número de representados, sino los que poseen mejor organización, no en el Parlamento, sino dentro de las fábricas, en las Bolsas y en la Banca.

El partido de «Esquerra Catalana» no representa ni la industria ni la Banca; no tiene ni banqueros, ni industriales, ni comerciantes; su fuerza se halla en las multitudes obreras y en un pequeño contingente de pequeños propietarios. Los otros intereses económicos de Cataluña, los poderosos grupos capitalistas, tienen su representación en esta minoría insignificante que ha obtenido la Lliga Regionalista.

La «Esquerra» se nega a una alianza con los demás partidos políticos, para tener libre el camino en el desarrollo de su programa y no convertir en un amarronamiento (según Companys) la labor que la opinión del país les confiaba. Y esa minoría oligárquica, despectivamente apreciada, será en la política catalana el arbitrio, porque ella representa todas las posibilidades económicas del régimen capitalista; y como la «Esquerra» no ha de cambiar este régimen, habrá de sujetarse a las exigencias de aquella.

Cuáles serán, qué carácter darán a la política catalana autónoma (o las posibilidades y necesidades privativas del momento actual)?

El pleito que el advenimiento de la República trata de resolver, no es otro ni puede ser otro, que el aprovechamiento de las condiciones industriales de nuestro país, relegadas a lugar secundario por la burguesía agrícola dominante hasta ayer. Obligada ésta a compartir su poder con la burguesía industrial, el resultado económico del país, que ha de representar el aprovechamiento pleno de todas sus riquezas naturales y el aumento de sus bienes económicos, se hace posible.

Cataluña, aparte su gran riqueza agrícola, puede adquirir un desarrollo industrial enorme, si aprovechando sus fuentes de energía, sus materias primas (aunque pocas) y su situación geográfica (que la hace muy apta para el comercio) y, de conseguinte, para la transformación y elaboración de productos), consigue organizar y aplicar a esas posibilidades el capital necesario.

Pero la organización económica del capitalismo requiere para actuar una política favorable y es preciso convenir que, en Cataluña, el matriz político del partido que ha triunfado es el menos apropiado para que el capitalismo pueda concederle crédito alguno y llegar realizaciones con la seguridad y tranquilidad que se exige para el beneficio privado o lucro.

El capitalismo no puede triunfar con la situación política creada en Cataluña, si la «Esquerra» mantiene éste no puede su programa en lo que al aspecto social-económico se refiere. Y por lo que han votado los obreros que lo han hecho.

Y como no son problemas políticos los que se plantean, sino necesidades económicas y el poder económico se halla ausente de la «Esquerra», a quienes quiere utilizar el que poseen las multitudes obreras que representa, lo que significaría la revolución social, que no apetece, ni con la cual creen los dirigentes de este muy especial partido, la «Esquerra» habría de transitar, a gobernar, con los representantes de los grupos capitalistas, que siendo ellos quienes orientan la política social pueden tener seguridad y confianza para impulsar el resurgimiento de Cataluña, hecho que significa simplemente aumentar los beneficios y la riqueza privada de la burguesía catalana o española o extranjera.

Habrá o no ministros de la «Lliga» en el futuro Gobierno catalán; tal vez será suficiente que sean directores generales y jefes de departamento o subsecretarios; pero si la «Esquerra» no quiere suicidarse como partido político, en alguna parte los colocará, para que puedan ser la propia garanda y la de los intereses del capitalismo.

Esta actuación, que no podrá evadir la «Esquerra», acabará de borras su tinte revolucionario con el cual adyuno a la vida pública española y muy singularmente a la catalana.

En abril, cuando se verifiquen las elecciones municipales, si se verifican, constituyentes una nueva situación y un cambio radical (más extremado) en la opinión mayoritaria de Cataluña.

IRENEO FORNELLS

La Confederación no puede ser anarquista

Eran las postrimerías del año 1923. La dictadura de Primo de Rivera alejó de los cargos representativos de la organización a los militantes que los desempeñaban. En la cárcel unos y perseguidos los otros, debieron abandonar, forzados, toda lucha activa.

El régimen, confederal, «Solidaridad Obrera» tuvo también los acontecimientos de militantes que se montaron.

Cause de ello fué que Liberto Callejas, redactor del diario al proclamarse la dictadura, cargo que abandonó voluntariamente por no estar conforme con la dictadura, cambió después de criterio y acostumbró no solamente ser redactor y director del órgano de la Regional Catalana.

Y como esta vez, al paso entonces por la dirección del diario, debieron que en este se dieran que la C. N. T. era anarquista, y que quien no estuviese conforme que se marchase.

Conteste, esta afirmación protesta. Co-

menzó la publicación de una serie de artículos denunciando que la C. N. T.

no puede ni debe ser anarquista. Pero

la dirección del diario de Callejas, des-

pues de publicado el segundo de dichos artículos se negó a publicar la continuación.

Estos son hechos que pertenecen ya

a la Historia, pero los he querido recordar para que se vea la similitud que tienen con los presentes. El hombre que a la cabeza del diario lo arrastró entonces a afirmar que la C. N. T. era y debía ser anarquista, es el mismo que hoy mantiene al frente de dicha dirección idéntico criterio.

Siendo esto, sin entrar en las razones que lo determinan, afirmemos que la Confederación Nacional del Trabajo no puede ni debe ser anarquista. ¿Por qué?

Ha mucho tiempo, años ya, que está sobre el tapete de la discusión la cuestión del anarquismo y del sindicalismo. Si no hubiere otra razón para demostrar que la C. N. T. no puede ser anarquista, bastaría el enunciado de esa polémica entre lo que es anarquismo y lo que es sindicalismo para comprender que no puede serlo.

Razonemos de la manera más sencilla.

¿Es igual el anarquismo que el sindicalismo? Si son iguales, ¿por qué existen dos nombres para calificar una misma cosa? Y si no lo son, ¿por qué confundirlos? ¿Por qué no dejar que cada uno cumpla su función y se desenvuelva siguiendo la línea que establezcan sus peculiaridades?

Nuevas expulsiones

Dirígnos a la organización sería, la real initial; la C. N. T. ha perdido el punto, su sensibilidad no ha de manifestarse frente a la comisión de nuevos atroces, cuando ha dejado que se consumieran sin protestar los ya conocidos de todos. Nos dirigimos, si, a nuestros compañeros y amigos para decirles que hay dos nombres más que andan a la lista de los camaradas expulsados: los de Angel Pestana y Bartolomé Vives.

No disponemos de espacio en el presente número para dar cuenta detallada de las circunstancias en que se han llevado a cabo estas expulsiones; lo haremos en el próximo, con la extensión que el caso requiere.

LA REDACCIÓN

Para quien logra, y seriamente, razonar, bastaría lo dicho para convencerse que anarquismo y sindicalismo no son una misma cosa, más admitido que se complementen y hasta que pueden vivir, ello no quiere decir, al de inicio, que no se confundan.

Pero, no todo el mundo razona con logica. Y muchos cuando hay intereses que no medir. Por lo mismo, la justicia ha cesado de tal modo el entendimiento entre los ciudadanos, que andan, en algunos, eludir la responsabilidad de su error.

Sin embargo, sigamos diciendo que la C. N. T. no puede ser anarquista, que no lo ha sido ni lo será, porque el día que la Confederación Nacional del Trabajo tiene realmente una organización anarquista, habrá dejado de ser lo que es: un organismo proletario, de fuerza de clase.

Ostensible en sostener lo contrario, solo puede ser un tipo intelectual o moral que conscientemente expresa. Por otra parte, la ostensible con que viene afirmando que la C. N. T. debe ser anarquista, y que el que no lo quiere, pero que no puede marcharse, nos obliga a creer que en esas actitudes hay, claramente, en algunos, miedo, pero en los demás, si no en todos, en muchos de ellos, hay bastante cantidad de miedos.

Pero no prevalecerá. Los hechos, tan evidentes, son más fuertes que todas las palabras, por bellas y halagadoras que éstas sean.

Y estos hechos nos dicen que la organización de los trabajadores, la organización sindical, no puede ser anarquista, ni socialista, ni católica. Si desea agrupar, reunir, encauzar en sus filas a todos los trabajadores, si quiere conservar y mantener la unidad sindical en la base, en los talleres, fábricas y otros lugares de producción, ha de mantenerse alejada del campo de las luchas de tendencia, que en el fondo no son otra cosa; que lucha de minoría, de idea de credo: filosófico o social, pero credo al fin, en última instancia, de sí mismo. Porque lo paródico del asunto es: que se llamen apóstoles los que invocando ese apóstolismo, son profundos y esencialmente políticos.

Aclarar la C. N. T. en una tendencia determinada, mira su suerte a un credo cualquiera, medianos sus actividades en el pretexto de puraza en los principios, es hacer política en el más completo, profundo y amplio sentido de la palabra.

Y si la C. N. T. quiere mirar en su seno a todos los trabajadores, si los lleva a su lado en su condición de tales, si les invita a formar, con sus filas, persiguiendo principalmente la mejor y más rápida preparación del obrero, para que en día siguiente manejar los instrumentos de producción y intenta prescindir del patrón, éste puede considerarse anarquista, sin que el anarquismo esté más allá de las cosas más chicharreras.

Realmente, causa asombro la ligereza con que algunos proceden. Se creen, sin duda, en el ombligo, el centro del Universo. No crecen, eso o algo parecido, ni se les ocurrió decir tales simples:

Querer hacer de la C. N. T. una organización anarquista es un error que paga caro; lo pagaremos caro, quita con la desaparición común, en una aspiración de clase.

A. PESTANA

ORIENTACIONES

Nuestros dos caminos

«Pero, esa conciencia no altera su sensibilidad, a veces, a las formas políticas y económicas que las formas no tienen para nosotros ninguna importancia; no tienen más que una importancia secundaria; esto es, cuando se trata de garantizar los intereses, en que, por ejemplo, los trabajadores hasta la ilusión de que ellos no tienen el orden social, es más importante, para ellos, es indiferente esto o aquello, y lo que es más, que el orden social no sea muy diferente de otro, que las formas no tienen la menor importancia, tanto para las buenas uñas, como para todo tipo de personas que viven en un Estado regido por la clase trabajadora, y que no tienen otra política que no sea la de la burguesía social».

Dirígnos a la organización seria, la real inicial; la C. N. T. ha perdido el punto, su sensibilidad no ha de manifestarse frente a la comisión de nuevos atroces, cuando ha dejado que se consumaran sin protestar los ya conocidos de todos. Nos dirigimos, si, a nuestros compañeros y amigos para decirles que hay dos nombres más que andan a la lista de los camaradas expulsados: los de Angel Pestana y Bartolomé Vives.

Algunos que no creen en la revolución ya tra el orden social, la otra maraña es oportuna. Aclararemos de prisa que, en este caso, significa cosa tratándose en cuanto se refiere a la revolución social surgida por generaciones espontáneamente, sin preparación alguna, señala, a plazo fijo, como se preve en los medios de la F. A. I., porque, si dejamos aparte todo eso que nos pone, a ciertos camaradas, el mito dejado de ser mito, pues que para nosotros la revolución social no es hipótesis ni siquiera inversa, siempre que ella no sea cosa de pie forzado, sino fruto maduro al calor de un conjunto de circunstancias de orden económico, político y social, cuyos efectos son los que anuncian formalmente las futuras transformaciones por la revolución, aunque no se cumplan, ni siquiera parcialmente.

En España, las revoluciones proyectadas por la F. A. I., sobre todo desde que ellas son anuncianadas a cada dos años por la misma, las revoluciones están respondiendo, casi siempre imponiéndose, a la orden social, que se dan en medio del régimen más espurio. «Nosotros, aunque anunciamos formalmente las futuras transformaciones por esa revolución, anunciamos reiteradamente que la F. A. I., celebraremos equivocados».

El tiempo, y el plazo está fijado a su fin, nos dirá que las torpezas han anulado, todas las posibilidades de una revolución de tipo social. Entretanto, la F. A. I., que la ha desequilibrado todo, desnaturalizado todo, se empieza en perder el tiempo con la tentativa de pasar por un camino que está cerrado, por un camino que, cerrado y todo, va ganándose su personalidad, trozos de su carne, la seriedad.

Y lo malo no está en que ese tiempo pierda la F. A. I., sino en que se lo haga perder a la C. N. T. Por imparcial, de la primera, la segunda, la tercera, no se nada a la labor nefasta, francamente antirrevolucionaria y fascista de las Cortes Constituyentes, y ahora se halla el proletariado ante una Constitución que lo ato de pies y de manos y de una Reforma Agraria que es un verdadero escarnio, y de una Ley de Asociaciones que sojuzga la libertad y la soberanía sindicale, que es un serio peligro para la existencia moral de la C. N. T., y ahí está la Ley de Defensa de la República, antideshonor de la misma, que es el más alevoso atentado a las libertades y prerrogativas individuales y colectivas. Por imparcial, de la F. A. I., la C. N. T. sometióse al cultivo del mito de la revolución, a pretexto de que todo lo demás es «crerismo», «sceleidad política», «ideología», y ahí está el proletariado cada vez más lejos de la revolución social, pero cada vez más cerca del fascismo y del desnaturalizado de las posiciones de clase en que él fundamenta su personalidad revolucionaria.

«Hoy estamos de decir desde aquí que el Congreso extraordinario de Madrid, en octubre de 1931, a señalar la primavera del año actual como el momento seguro de la revolución social. Los mismos individuos, en acto público celebrado durante el verano último, señalaron el plazo máximo de seis meses, dentro del cual España asistiría a la revolución social. No hace aún dos meses, y también en acto público, algunos de esos mismos camaradas aseguraron de cara a la galería, que la revolución social española era cosa de unas semanas... Podíamos terminar» la relación de pregones calificando a éstos de simple juego demagógico, de manipulación, y meterlos en la categoría de «creerismo», «sceleidad política», «ideología», y ahí está el proletariado cada vez más lejos de la revolución social, pero cada vez más cerca del fascismo y del desnaturalizado de las posiciones de clase en que él fundamenta su personalidad revolucionaria.

«El Estatuto, por lo que respecta a Cataluña, hay que andar con cuidado con lo que pueda ocurrir en Cataluña, el mejor baluarte de la C. N. T., ya no es

el planteamiento el problema de ser o no ser como entidad sindical con personalidad propia e inconfundible. El Parlamento catalán va a elaborar la Constitución de Cataluña: ¿qué será de ella? Decir que lo sabemos, sería una presunción. Pero la experiencia, además del sentido común, nos permite suponer qué va a ser la futura Constitución catalana. Suponemos que no solo va a ser una Constitución de clase, sino también un contrato que consagrará a la Constitución española.

«Las garantías de las libertades individuales y colectivas serán reguladas de tal forma, que no habrá más libertades en ningún orden de las actividades públicas, a menos de que se trate de garantizar la integridad, las determinadas formalidades llamadas «tales», en cuyas zonas habrá de dejar a pedazos la independencia y la personalidad individual y colectiva».

Un amigo nuestro, militante de un

Notas de Levante Despues del Pleno de Sindicatos de la Regional Levantina, 23-24 de Octubre

Si uno calla y somete a ser refutado, desaparecen; mediante ganar la G. N. T. o las ideas, libertarias, habrán de vigorizarse por ella; callaríamos, como callamos, muchísimo tiempo; pero la experiencia nos ha demostrado que callar es de maledicentes; y estando dispuestos a que nos oigan las piedras, a decir las cosas, a poner a cada uno donde le corresponda, sin miedo a que se hunda el *Hernamiento*.

Que cuatro facacheros han deshecho la organización de la Región Levantina, es cosa patente. Que los pocos sindicatos que se encuentran en condiciones de responder en parte, como organización obrera, frente a los burgueses y los políticos, son los sindicatos fundados de «reforzaristas», de «políticos» y «estadistas»; por los antisuindicalistas hidrofobos ladrones que andan por ahí, es cosa demostrada.

Que hay tipos que suben a la tribuna para deshonrar a la organización y a las ideas, es más viejo que andar a pie.

Que Alcoy, la misma semana, que les insultó estupidiamente en un manifiesto suizo, tratado de político, reformista o soñador, presenta un conflicto en la calle, en defensa de los principios de la G. N. T. que sólo Alcoy, el pueblo viril y de gestas heroicas, puede sostener.

Se atreverán a decir que esto no es obra de los «reforzaristas», «hidrofobos» y «políticos» que tratan de desviar a la Confederación, y que tienen secuestro de Alcoy? Puede ser que sí, pero estos seguirán imperfértilos, luchando por la G. N. T., por sus principios, por sus tácticas y finalidades, en todo momento y lugar, adonde alguien llamece, como se lamece, pretenda medianizar, sojuzgar o suplantar a la G. N. T.

Carcagente, otro pueblo reformista, fundo de «políticos», «hidrofobos» y «reforzaristas», presenta batalla alierta, con una organización potente, a la burguesía y al Estado. (Más ejemplos) El Sindicato de la Madera de Valencia soluciona el conflicto de la Sección de carpinteros, victoriosamente; «en el» más puro terreno de la acción directa. El Sindicato de Metalurgia de Valencia, reformista-político, etc., etc., presenta unas bases generales del sindicato, dispuestas a defenderlos los ocho mil metalúrgicos de Valencia que asisten a su asamblea.

Mientras tanto, que sigan inflamando los que, a falta de ideas, necesitan llamar al ambiente de dudas, miseria y otros:

El anarquismo, bien entendido, necesita, como todas las doctrinas, sus teóricos y sus defensores. Pero de esto, a que se quiera imponer el anarquismo, dista un abismo. El anarquismo convence, no vence. El anarquismo razona, no escandaliza. Y si esto, y no otra cosa, es y debe ser el anarquismo, el anarquista ha de ser: bueno, flexible y tolerante hasta con sus mayores enemigos. El anarquismo, corriente ideal de un mañana mejor, tiene la obligación de hacer vivir el paso a una sociedad más justa. ¿Cómo y de qué manera? Este problema y esta pregunta, han suscitado grandes debates entre los anarquistas.

En España, muchos años ha que se reconoció por el anarquismo el valor fundamental de la organización obrera, como medio de elevar y poner en condiciones a los trabajadores para conquistar su libertad. El que los trabajadores se organicen, se eleven y triunfen, debe ser el interés de todo anarquista.

La organización obrera, hay que sacártela del ideal libertario; los libertarios deben luchar hasta el fin por la organización sindical. En su seno, en el taller, en el campo, como obreros, tienen su puesto, nadie más que su puesto; cada obrero ocupa el suyo, debe ocupar el suyo, y mientras no quiera, sepa o pueda, el libertario viene obligado a enseñarlo, educarlo, convencérselo. Sólo así puede llegar el día de la Gran Revolución y no diciéndoles como se les viene renegando, que los anarquistas, que la FA.I, son las fuerzas revolucionarias que los liberarán y colmarán de felicidades. Este discurso es de todos los partidos, habidos y por haber, y el anarquismo dijo siempre, la Libertad no se otorga: se toma. ¡Obrero, libérate!

GARDETE

Mis ocupaciones no me han permitido escribir esta impresión al finalizar las tareas del Pleno. Contra lo que se dice, el hombre que escribe estas líneas, tiene que ir todos los días al puerto, y bien cargando sacos de amoníaco, o calesas de maraña, o otros artículos de mercancías, ganar el salario «con el cual atender a sus necesidades» y los de los suyos. Bien quisiera que los que calumnan tuvieran las manos tan negras como las tengo yo!

Por lo que respecta a cargos retribuidos en la organización, yo los he tenido, y además he defendido que hay necesidad de tenerlos, siempre en aquello que es irrepetible. Pero hoy no lo tengo. Sin embargo, soy secretario del Sindicato del Transporte de Valencia, sin ninguna retribución, y tengo que dedicar todas las noches al cumplimiento de este deber. Porque no está el mal en los cargos retribuidos, sino en la pérdida de horas ganas de trabajar. Y nadie me negará que hay muchos que han perdido las ganas de trabajar, pero no de trabajar en cargos retribuidos!

No obstante, yo diré que hay muchos compañeros para quienes es una carga el tener un cargo retribuido, y solo desean volver a taller o a la fábrica. Pero, ¿por qué tanto odio hay que buscan como diablos la suavidad personal del cargo? Hacemos una prueba: vamos todos a ejercer los cargos sin ninguna retribución; ¿cuántos quedarán con tanto altruismo?

Y hecha esta aclaración, hablaré del Pleno.

Cuando marchó el C. Nacional, dio una nota en la prensa y rezó todo quedo arreglado. En efecto, del C. Nacional decía el gran optimismo que rezumaba toda su actuación en el Pleno de Sindicatos de Valencia. ¿Quién no sentía el entusiasmo del C. Nacional? La impresión que me produjo a mí tal nota es una cosa parecida a la impresión que se produce al médico de una compañía de seguros, cuando cree que el accidentado está ya curado, va a darle alta, y el accidentado grita: ¡Ah! no; hay más debajo de la creatriz! Peso es lo que ocurre en la Regional Levantina. ¿Qué problemas ha resuelto el Pleno de Sindicatos de Valencia?

La cuestión batallona es la forma de votar; ya en el Congreso Murcia-Alcoy se planteó. Se plantó asimismo en el Congreso de Alcoy, y volvióse a plantear en el Pleno de Sindicatos de Valencia. «No ocurriría lo propio en los futuros comicios de la Regional Levantina?». Si, yo creo!

En Alcoy, el delegado del C. Nacional no sienta nula del resultado del referéndum sobre la votación proporcional. En Valencia, el C. Nacional tuvo que confessar que la mayoría de las contestaciones eran favorables a la votación proporcional, pero siguiendo una costumbre establecida en la Regional Levantina, se votaría por sindicatos. (Pregoneo teoría!) El acuerdo del Congreso de Madrid, que era aceptado por la mayoría, según el referéndum nacional, ha sido aplicado en la Regional Catalana, pero en la Regional Levantina se entiende que hay que seguir sus costumbres. «Hay para volverse túrtulo».

Ahora bien, ¿por qué teme la votación proporcional? ¡Saben los adversarios de la votación proporcional de los resultados de la elección de Secretariado, en el caso de haberse hecho como determinó el acuerdo de Madrid?

La elección de Secretario para la Regional Levantina es por este orden, según la votación:

Ramos	Abst-Votos
Metáurgica, Alicante	700 2
Alimentación, Alicante	1.300 3
S. O. Varios, Alfara y Betera	770 2
S. O. Varios, Moncada	450 1
S. O. Varios, Moncofín	70 1
Construcción, Castellón	200 1
Metáurgica, Castellón	190 1
S. O. Varios, Alborache	115 1
S. O. Varios, Ciéza	1.974 3
S. O. Varios, La Unión	550 2
S. O. Varios, Concentración	74 1
Construcción, Concentración	130 1
S. O. Varios, Cartajena	120 1
S. O. Varios, Palporta	364 1
S. O. Varios, Alénecer	600 2
S. O. Varios, Alfafar	300 1

Según la votación:

Ramos	Abst-Votos
Metáurgica, Alicante	700 2
Alimentación, Alicante	1.300 3
S. O. Varios, Alfara y Betera	770 2
S. O. Varios, Moncada	450 1
S. O. Varios, Moncofín	70 1
Construcción, Castellón	200 1
Metáurgica, Castellón	190 1
S. O. Varios, Alborache	115 1
S. O. Varios, Ciéza	1.974 3
S. O. Varios, La Unión	550 2
S. O. Varios, Concentración	74 1
Construcción, Concentración	130 1
S. O. Varios, Cartajena	120 1
S. O. Varios, Palporta	364 1
S. O. Varios, Alénecer	600 2
S. O. Varios, Alfafar	300 1

Por la tarde, conferencia a cargo del camarada Pérez.

Por la tarde, conferencia a cargo del camarada Cárdenas en el pueblo de Fontcalent.

A las diez de la noche, gran mitin de carácter comarcal en Vilanova, en el que tomaría parte los compañeros Robusté, Cortés, Arín y Pestana.

Falacias comunistas

Después del Congreso Regional Alcoyano, y siguiendo la obra de difusión empleada en los medios sindicales contra las presuntas tendencias existentes en la Confederación, se ha hecho público en la organziación de este partido que ésta aplicaría, dentro de su doctrina, los elementos que da la calumna tan hecha batarré de toda actuación anarquista, tanto de honorato como serio, existe en nuestros medios. No se reparó en el dato que pude inferirme a un hombre, a una organización o a un pueblo. El afán de acudir con todo el que no se nombraba a la representación del ramo de la Madera de Valencia. No se quería aceptar, por no ser nombrada la representación en Asamblea General del Banco. Y bien, mientras el Pleno aceptaba las representaciones indirectas.

Usted no sabe nada de metalúrgicos en su vida de propaganda; ha pasado un día por una ciudad levantina y ha colgado su libro allí. Hasta de la vida de las estrellas, del cosmos, ha habido agua de todas las fuentes y de todos los ríos, salvo usted mucho. Pero usted no sabe nada de metalúrgicos. Pues, nada, a usted le mandan a un Pleno como metalúrgico, y él pleno lo acepta. Pero sobre todo, no esté en el sindicato, porque de lo contrario no se aceptarán las representaciones indirectas. (El acuerdo de Madrid) ¡Vál! Son ustedes muy hidratados.

Perdónde después de este debate, otro. La representación de la P. A. L. que pide estar igualitarios. Yo hubiera aceptado en seguida. Porque en representación de la P. A. L. venía una mujer. Una mujer, en los momentos álgidos, apasionados, en que los hombres no ponemos más que un deseo; venir, una mujer pondría su palabra coral de amor, entre los que discutieran, y recordaría el deber de llegar a un acuerdo. Pero no fué así. La mujer, igual que yo, habló palabras de amor, no pronunció más que palabras de odio. Entonces comprendí que el ideal de Arcadia no era el representado por el odio de aquella mujer.

La P. A. L. fue aceptada por una votación que dio 78 en pro y 25 en contra. (El C. Péñiscola estuvo satisfecho de ver que se elejan sus órdenes)

Y que más? Haría punto al llegar aquí. Si en este Pleno de Sindicatos no se ha tratado nada, nada que valga la pena.

Invito de nuevo al C. Nacional a que venga a Valencia a ver su obra. Es más; le ruego examine el contenido del Manifiesto que publica el semanario «El Luchador», de Barcelona, repleto de una serie de infamias, y que por añadidura habla en nombre de la G. N. T., que lleva dichas infamias en el frontón.

Yo diré también a los insultos que se han lanzado contra Alcoy por un señor llamado «Hijo de Islandas en el mismo Luchador».

No escribiré una línea más de todas estas cosas. (Puan!) No salgo más del piso a nivel del puerto.

Trabajo bien los camaradas de Asturias si vienen hacia estos anduriales a arrasar todos estos enfermeros.

Nada más.

En el Pleno defendí al viejo camarada Lorente, del ramo del vidrio de Cartagena. Hubo quien afirmó que era un evitador. Yo le víste de su facha en Carthagena, y yo víste en su casa jinetes blancos, y un vástago de proletarios, de hombre que ha vivido siempre de su trabajo, que lo vive, no porque no estuviera el presente, sino porque cuando muchos no pudieran asistir a oírlo, tuvo el coraje de ir a Cartagena en su bicicleta.

E stos días he leído algunas páginas del «Proletario. Militante», y también en el frontón se insultó a Ausencio Lealeno. Las cosas que ocurren hoy, bien mucho parecido, pero los que han sido, siempre lo serán.

DOMINGO TORRES

¿Qué pasa en “Solidaridad Obrera”?

III y último

Tan sólo damos por terminados los trabajos que queríamos dedicar a esta cuestión. Los terminamos confesando que no sabíamos decir si que los lectores nos tomase a chungo por creer que intentábamos burlarnos de ellos. (¡Ejem!) Uno solo entre los cien que podríamos citar.

Se acuerdan los lectores que dijimos que Alberto Callejas había dinanziado la dirección de «Solidaridad Obrera». Pues... melmos la pata. Callejas dinanzió la dirección del diario regional. En las columnas del mismo se publicó una nota «neocatólica» lamentando que emotivos de salón impidiesen a Callejas continuar al frente de la dirección del diario.

Pues bien, publicada la «neocatólica» resultó el muerto y como si nada. Aquello de «dónde digo, digo, no digo» sino que digo, dice, ni de pernas.

Yo, repaso, emmisa de nuevo el himno de la maña central y ahí está, corriendo la gran noticia pedida por comunista. Quien, entonces, que les explicamos el fin? Imposible. Ni los vascos ni los salseros interpretan los avatares de nuestros hermanos directores del diario de la Regional中央.

Y de los redactores? Mucho menos. Pues vaya fiel.

Emperaron cuatro, se fueron algunos de aquellos cuatro, los sustituyeron otros, los cuales fueron sustituidos, ansi por otros, y estos otros, los bien sólo por los antepenúltimos... («Qué vosotros queríais camaradas, no lo entendímos»). Pues, nosotros tampoco.

Pero, en fin, tenemos en Pleno llena en cuenta que puede ocurrir muchas cosas. En ese Pleno se discutiría la de Sabadell; pero habrá de discutirse, forcevemente, la gestión del Comité al frente del diario, y los cambios y traslados de personal que en éste se han realizado. Allí podrá oírse todo. De otro modo, imposible.

Por eso renunciamos a la tarea de continuar tratando esta cuestión, teniendo de que los delegados al Pleno harán lo posible por aclararlo.

Hasta el Pleno, pues.

Lo que prepara el capitalismo

La revolución anárquica que la guerra

Cuando el año 1914, ante la olliosa guerra europea que emprezaba, sostenímos que la causa impulsora y determinante de aquella conflagración monstruosa residía en el sistema capitalista y en sus propias contradicciones; se nos contestaba por republicanos, socialistas y algunos anarquistas, que se trataba de la defensa del derecho, de la libertad y de la civilización, puestas en grave peligro por el militarismo alemán. También se nos decía que de triunfar los aliados —Francia, Inglaterra y Bélgica— sería la última guerra y el militarismo sería abolido, es decir, que serían suprimidos los ejércitos armados en todas las naciones y que en el mundo se instauraría el reino de la paz...

No hay duda que la perspectiva que ofrecían los romanticos de la guerra desde las confortables redacciones de la prensa burguesa a los pueblos ingenuos y sentimentales, era en verdad atractiva y bella. Pero era pura fantasía. Era algo peor que una fantasía, era una infame superchería, propagada por los voceros del capitalismo para llevar más fácilmente a la guerra a los obreros y campesinos; que en el momento de la movilización de las reservas y protestaban contra el crimen colectivo.

Pero más tarde, los tristes y trágicos acontecimientos que se fueron desarrollando en el frente de batalla, se encargaron de desvanecer las fantasías de la gente de los que *sabían* con la defensa del imperio y de la civilización. Los hechos, con una eficiencia aterradora, que sin duda perfeccionó hace estremecer nuestro corazón de dolor, nos dieron plenamente la razón.

Sin embargo, al terminar aquella guerra bárbara, cuando se mostró en toda su repugnante desnudez la ambición imperialista y hastío del capitalismo, fue cuando se reunieron los Gobiernos afectados, instrumentos de la plutocracia, para confechar los tratados de paz, que los que de buena fe habían creído en las mentiras convencionales de los arrivistas de la política, vieronclar que habían sido víctimas de un engaño: es decir, ante el despojo de que se hacia objeto a los países vencidos, se dieron perfecta cuenta de que, en el fondo, en aquel choque brutal y sangriento, que tan dolorosas y fatales consecuencias habían tenido para los pueblos, sólo se habían vendido los intereses de orden económico de la clase capitalista; en punto entre sí por el dominio del mundo. La causa estaba, pues, como nosotros afirmábamos al junquarse la guerra, en el sistema capitalista, y no en los regímenes políticos establecidos en las diferentes naciones en conflicto; como sostienen republicanos y socialistas por aquel entonces.

Y ahora, después de cuatro años de la que tenía que ser la última guerra, ¿cuál es la perspectiva que nos ofrece el mundo capitalista? Pues los sitiostinos son alarmantes. Estamos nuevamente abocados a otra guerra quizá más monstruosa que la pasada. Pero con la gravitante para el pueblo español de que, si en su anterior pudo mantenerse neutral, en la próxima, al parecer, se le tiene asignado un papel importante en tan espantosa tragedia mundial. Una prueba de que es así, lo hemos hallado en los presupuestos de Guerra y Marina para el año 1933.

Hemos visto como el camarada Balbontín, al discutirse en el Parlamento los presupuestos, señala los aumentos de 150.000.000 de pesos en los de Guerra y Marina, y más los 106.000.000 de los retirados de Guerra y Marina, que dan un total de 256.000.000. Y, después de censurar a los republicanos y socialistas por su política militarista, dice:

— Que es lo que en el terreno internacional se está preparando para el futuro de España? Pues estos aumentos son muy sospechosos... Y añade: Creo que en caso de guerra, el lugar de España estará al lado de los países capitalistas viejos, sino al lado de los países nuevos como Rusia, Alemania y los países hispanoamericanos.

Se han tirado los trabajadores que repercusión más sensible ha tenido el viaje de placer del señor Herrero Madrid en los presupuestos de Guerra y Marina? Y han observado también la contradicción en que incurre el camarada Balbontín en su impugnación de los aumentos de los presupuestos de Guerra y Marina? Pues, mientras por un lado comblan dichos aumentos, por otro, caso de llegar a la guerra, defiende la necesidad de ponerse al lado de los países nuevos como Rusia, Alemania y los países hispanoamericanos. ¿Paises nuevos...? No, camarada Balbontín, no hay tal novedad. Los obreros y campesinos de Rusia, Alemania y los países hispanoamericanos, son tanto y más oprimidos como los de Francia, Inglaterra y España. A todos les une el mismo sentimiento y las mismas aspiraciones de liberación; por lo tanto, su lucha no es de entre sí, sino contra los años y tiranos que dividen al mundo, y que son los verdaderos causantes de todas las guerras miserias que azotan a la humanidad. Ahora bien, como en el horizonte internacional, de día en día se va cubriendo más y más de negros nubarrones, como sea que la guerra que prepara el capitalismo se aproxima con una rápi-

dez alarmante, es preciso que los que supimos mantenernos serenos y conscientes en nuestros puestos, cuando la guerra europea, si bien también ahora nuestra posición revolucionaria frente a la futura conflagración mundial. Y es necesario decirle al camarada Balbontín que para los trabajadores, hoy por hoy, no hay países viejos y nuevos, sino que todos los Estados actualmente existentes en la tierra proceden con la misma injusticia contra los humildes; y que aun admitiendo que la guerra fuera inevitable, como el dice, el pueblo español no debería entrar en la conflagración al lado de ningún grupo de naciones, por nuevas que éstas sean. Más aún. Suponiendo que las islas pertenecientes a España fueran atacadas por los ejércitos italianos o de otra nación enemiga por razones estratégicas, como lo fué Bélgica en 1914, por los ejércitos alemanes, los obreros y campesinos españoles deberían negarse en absoluto a defender la patria de sus explotadores y tiranos. Si intervención en el conflicto estaría plenamente justificada cuando, como decía nuestro inolvidable Enrique Matlalets, en su acertado manifiesto defendiendo el punto de vista anarquista, publicado en contestación al que dieron a luz los anarquistas intervencionistas, habría triunfado la revolución social en España y los trabajadores hubieran tomado posesión de los campos, minas, fábricas, industrias, transportes y comunicaciones; en una palabra, si intervención en la lucha represiva, estaria plenamente justificada, si toda la riqueza natural y social del territorio español se hallara en manos del pueblo productor. An-

Pero, a los sindicatos, afectos a la C.N.T., les de permanecer cruzado de brazos ante la guerra que prepara el capitalismo? No. En modo alguno. Ha de acudirnos resueltamente y ha de luchar de firme contra la burguesía estatal y extranjera, causante de la monstruosa conflagración mundial, que se avecina. La revolución antes que la guerra, lo de ser la consigna de la organización obrera confederal. Pues, si hemos de luchar, es lógico y natural que lo hagamos por la noble y justa causa de la emancipación proletaria.

Francisco ARIN

Atenco Sindicalista Liberal de Barcelona

CONCURSO PÚBLICO

Siendo misión especial de este Atenco impulsar el estudio y la divulgación de las ideas anarquistas y del movimiento del sindicalismo revolucionario, abre, para contribuir a tal fin, un Concurso público para editar seis obras elegidas entre las que se presenten y que reúnan méritos suficientes, con arreglo a las siguientes condiciones:

Los temas del Concurso son:

1.º Apuntes para una Historia de las ideas anarquistas en España.

2.º El desarrollo del Sindicalismo en España.

3.º Historia de las organizaciones obreras en Cataluña, desde la fundación de la I. Internacional.

4.º Estudio y relación de las representaciones de los años 1919 al 23 en España.

5.º Estudio y relación de las publicaciones diarias y periódicas anarquistas y de organizaciones obreras durante el presente siglo, en España.

6.º Estudio sobre las posibilidades del Comunismo libertario en Cataluña.

Los volúmenes correspondientes a los tres temas primeros, tendrán aproximadamente unas doscientas páginas en 12, las correspondientes a los temas restantes, 100 aproximadamente.

Las publicaciones se harán en lengua castellana.

Cada una de las obras (una para cada tema), elegidas será editada por la Biblioteca del Atenco y los beneficios de la venta de la primera edición serán para el autor, excepto un 20 por 100 que percibirá la Biblioteca para ampliar su labor. Las obras quedarán de propiedad de su autor.

De las obras no elegidas, el Atenco se reserva el derecho a publicar de la manera que crea conveniente y preciso acuerdo con el autor, toda o parte de ella.

El plazo de duración del Concurso será, desde la fecha, hasta el 31 de mayo de 1933. Y podrá ser declarado de cierto.

La Comisión dictaminadora hará público su nombramiento antes de finir el plazo de admisión.

Los manuscritos se enviarán certificados a Ronda San Pablo, 49, pral. Barcelona.

Ante el pleito ferroviario

Los ferroviarios vibran de indignación ante la conducta del Gobierno con relación a sus reivindicaciones. Los socialistas condiscutían a esa marcha, aprovechándola a la vez para sus fines políticos. Y las Compañías quedan en segundo plano, cuando, en realidad, deben estar situadas al frente. El Gobierno y los socialistas, como encarnaciones del Poder, no son otra cosa que instrumentos del capitalismo. El verdadero, el auténtico enemigo, el principal, no es el criado, sino el señor.

Los trabajadores no deben plantear esta cuestión en mi terreno, que no es el suyo verdadero. La lucha que han de entablar los ferroviarios no tiene carácter político, porque se trata de una lucha contra el Estado. La lucha a que están abocados, es de carácter esencialmente económico. Se luchará contra las Compañías ferroviarias por mejoras económicas, y contra el Gobierno, que se pondrá a su lado, también; pero solo como auxiliar de las Compañías. Otra cosa sería declarar que la próxima batalla será directa contra el régimen, para el cual es imprescindible que lo sepamos los demás. No nos agrada ir a renunciar de acontecimientos, una vez escapado al proletariado y a sus organizaciones de clase.

Por eso sería imprescindible una declaración breve, concreta, categorica, de los camaradas ferroviarios, a este fin. La necesitan todos los obreros que no somos ferroviarios; los que en nuestras conversaciones con amigos y camaradas, en el trabajo y en los lugares de reunión, defendemos el derecho de los ferroviarios a que se mejoren sus medios de vida; los que somos capaces de llegar a las últimas alambicadas.

Porque se juega al equívoco en la propaganda de sus reivindicaciones. Hacemos la atención de nuestros camaradas de la Comercio y la Industria, que a pesar de desconocer las legítimas y justas aspiraciones del personal, se ha negado a solidarizarse con éste de una forma franca, decidida, por mantener ese principio que existe de dignidad entre el capital y el trabajo, no queriendo reconocer que lo primero es producto de lo segundo y que AMBOS INTERESES DEBEN ESTAR HERMANADOS EN UN TODO Y SEGUIR COMPLETAMENTE IDENTIFICADOS PARA REGULAR LA PRODUCCIÓN Y EL CONSUMO, hasta llegar, por medios evolutivos y sin violencias a la transformación de la Sociedad del Estado y del régimen capitalista.

(Fragmento de un artículo aparecido en *Nueva España*, de 5-X-1931, órgano del Partido Nacional de Extrema Izquierda Federal. Su autor, Miguel Terren Manero, miembro actual del Comité Nacional de la C.N.T., redactor de *Solidaridad Obrera*.)

El Socialismo contra la autoridad

por ERNESTAN

La desviación autoritaria del Socialismo

Este texto es, en suma, muy poco preciso. Se habla en él de clase reinaente, sin definir en modo alguno la forma política del reinado en cuestión. Lo que puede deducirse, a propósito del poder político, es que apoderarse, servirse de él y destruirlo. Peor, al igual que si se trasease de un versículo bíblico, hay muchas maneras de interpretarlo y de completarlo, no desaprovechándose en ocasión de hacerlo cuantas veces se presente.

Daremos, sin embargo, nuestra interpretación y un breve comentario de este texto, ya que resume perfectamente el pensamiento de Marx acerca del poder político, es decir, acerca del Estado, y explica su política militarista. Ese extracto de Marx es igualmente un ejemplo típico de su dialéctica pretensa materialista, que no es, definitivamente, la más confusa y peligrosa de las metafísicas.

Marx denuncia el Estado como el órgano de autoridad que sanciona y difunde las formas de explotación económica y la dominación de clase. Es lógico rígido y abstracto, Marx concluye: Entonces, al suprimir la explotación económica y la dominación de clase, el Estado TERMINA por desaparecer, falso de razón de subsistir. Pero, ¿qué va a encargarse de destruir la explotación económica y las relaciones de clase? (El Estado, al servicio del proletariado...) (7).

El Estado tiene, pues, para Marx, dos aspectos, dos lados, dos cometidos históricos, diametralmente opuestos. Pero una vez mismo Estado se halla en manos del proletariado, entonces podrá dejar de ser un instrumento de dominación y de explotación, se volverá inofensivo, y, como dijo más tarde Engels, morirá adormeciéndose.

Para Marx el Estado es una institución que no tiene ni vida ni poder propio; no es más que un reflejo, una consecuencia de la dominación de clase. Es la forma más simple, más elemental, más elemental, más elemental, más elemental, o en los más altos lugares comunes, de todo lo que, en ocasión tendremos de dar abundantes juicios y testimonios.

Queda, con todo, bien demostrado que al presentar el estatismo como el camino del socialismo, los marxistas han cometido la mayor estafa y escarnio moral de que haya sido víctima el proletariado.

Prosperidad capitalista

He aquí una lista dada por la *Agence économique*, de los países que han tomado medidas especiales bajo la influencia de la crisis:

Dicen que Estados han abandonado el patrón oro y prohibido la exportación de oro: Bolivia, Canadá, Colombia, Costa Rica, Dinamarca, Egipto, Ecuador, Finlandia, Grecia, Indias, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Perú, Portugal, Reino Unido, Suecia, Siria.

Viejísimos Estados han establecido la prohibición o el control de salida de sus divisas: África del Sur, Alemania, Argentino, Austria, Brasil, Bulgaria, Checoslovaquia, Chile, Dinamarca, Ecuador, España, Estonia, Finlandia, Grecia, Hungría, Italia, Letonia, Lituania, Nicaragua, Noruega, Persia, Polonia, Rumania, Turquía, Uruguay, Venezuela, Yugoslavia.

Dicen que Estados han contingenciado o reglamentado sus importaciones: Austria, Brasil, Checoslovaquia, Dinamarca, España, Estonia, Francia, Hungría, Italia, Japón, Letonia, Holanda, Perú, Polonia, Portugal, Suiza, Turquía.

Nueve Estados han decretado una moratoria para el servicio de su deuda exterior pública: Bolivia, Brasil, Chile, Grecia, Hungría, Letonia, Salvador, Uruguay, Yugoslavia.

Cinco Estados han decretado una moratoria para el servicio de su deuda exterior comercial: Alemania, Chile, Salvador, Uruguay, Yugoslavia.

La prensa de estos días consagra su particular atención al vencimiento, el 15 de diciembre de los pagos debidos a Norteamérica y para los cuales ha sido pedida una nueva moratoria, moratoria que ha sido negada en toda la línea. Por consiguiente, deberán pagar: Bélgica, 2.125.000 dólares; Checoslovaquia, 1.500.000; Estonia, 356.000; Francia, 19.261.000; Finlandia, 186.000; Gran Bretaña, 95.500.000; Hungría, 40.000; Italia, 1.245.000; Letonia, 148.000; Lituania, 92.000; Polonia, 4.427.000; o sea en total, 124.934.000. Es de notar que la mayor parte de esta suma, o sea cerca de 92 millones de dólares, representa el pago de los intereses; el resto es un reembolso de capital.

Si solamente los intereses reportan una suma de 92 millones de dólares (alrededor de 474 millones de francos oro), ¿cuál es entonces la cifra astronómica del capital por pagar? Es de observar, sin embargo, que a pesar de ser acreedores los Estados Unidos de una deuda tan formidable, su presupuesto no por ello deja de acusar un déficit de dos mil millones de dólares, mientras que las poblaciones americanas se hallan sumidas en el paro forzoso y la miseria.

En Canadá, Inglaterra, Francia, Bélgica,

Los Curros de México Ámerica

Lecturas para cada domingos

El viernes, dia 9, a las nueve de la noche, en nuestro domicilio, Ronda de San Pablo, 49, dará la segunda lección don Juan P. Fabregas, tratando sobre *La influencia del clima en la Economía*.

El sábado, dia 10, a las siete de la tarde y en el mismo local, don Gonzalo de Reparaz dará la tercera lección, de acuerdo con el tema *Formación de la economía*.